

Boletín Americanista

Universidad de Barcelona
Facultad de Geografía e Historia
Sección de Historia de América

Año LV Barcelona 2005

55



**BOLETÍN
AMERICANISTA**

BOLETÍN AMERICANISTA

Publicacions i Edicions

Barcelona 2005



UNIVERSITAT DE BARCELONA



Nº 55

COORDINADOR: Miquel Izard

CONSELL DE REDACCIÓ:

Gabriela Dalla Corte
Pilar García Jordán
Lola G. Luna
Javier Laviña
Ricardo Piqueras
Luis Ruiz-Peinado
Meritxell Tous

CONSELL ASSESSOR:

Manuel Burga	UNMSM, Lima
Luis G. Lumbreras	UNMSM, Lima
Marta Goldberg	UBA Buenos Aires
Bernard Lavallé	Universidad de Paris
Margarita López	Cendes, UCV, Caracas
Luz M ^a Martínez Montiel	UNAM, México
Jorge Orlando Melo	Universidad Nacional de Colombia
Carmen Ramos Escandón	CIESAS, México
Angel Quintero Rivera	Universidad Río Piedras, San Juan

Los artículos para el *Boletín Americanista*, máximo 30 páginas (63.000 espacios), deberán enviársenos en disket.

Publicaremos reseña de aquellos libros de los que recibamos dos ejemplares.

© Departament d'Història d'Amèrica

© PUBLICACIONES UNIVERSITAT DE BARCELONA

1 Edició: BARCELONA. Maig 2005

Disseny: TERESA JORDÀ

Autoedició i Impressió: GRÁFICAS REY, S.L.

Dipòsit Legal: B-5.884-1959

ISSN: 0520-4100

Tiratge: 700 exemplars

Direcció i Administració de la publicació

PUBLICACIONES I EDICIONS DE LA UNIVERSITAT DE BARCELONA

Adolf Florensa s/n

08028 Barcelona

ÍNDICE

Darío Arnolfo. Narra la guerra. El campo y la ciudad en el Facundo	7
Isabel Bueno Bravo. La guerra tepaneca: un nuevo orden político	27
Patricia Cruz Pazos. Indias Cacicas de la Nueva España. Roles, Poder y Género. Reflexiones para un análisis.	41
Gabriela Dalla Corte. Asociaciones y redes sociales entre El Quijote y Hamlet: la Casa de América de Barcelona y la construcción de una “moderna fraternidad” transatlántica	55
Andreas L. Doeswijk. Linyeras. Jornaleros y bohemios de la llanura pampeana 1917-1930.	79
Anna M. Fernández Poncela. Amor idealizado, llanto y traición en la canción romántica.	101
Jordi Gussinyer. Ciudades y centros ceremoniales. Una aproximación al urbanismo de Mesoamérica	123
Miquel Izard. La memoria callada	149
Claudio Llanos R.. Chile 1970-1973: Las versiones oficiales. Interpretaciones y planteos políticos. “Avance hacia una nueva interpretación”	169
Natalia Moragas Segura. Investigaciones en Teotihuacan: redefiniendo los viejos problemas	193
Pablo Paño Yáñez. El proceso histórico de las transformaciones socioculturales mapuches desde la conquista hasta el siglo XX	207
Juan Carlos Saint-Charles Zetina, Laura Almendros López i Fernando González Zozaya. Elementos para el estudio del cerro de la cruz como lugar de culto	243
Reseñas	
AMORÓS, Mario, <i>Después de la lluvia. Chile, la memoria herida</i> , Santiago, 2004, Cuarto Propio, 450.	265
BARRIERA, Darío G. y DALLA CORTE, Gabriela (compiladores), <i>Espacios de Familia. ¿Tejidos de lealtades o campos de confrontación? España y América, siglos XVI-XX</i> , Tomo I, Coedición Red Utopía-Jitanjáfora, Morelia, 2003	266

BARRIERA, Darío G. (compilador), <i>Ensayos sobre microhistoria</i> , Coedición Red Utopía-Jitanjáfora-Prohistoria, Morelia, 2002.	266
ALBERTO BELTRÁN, Diego , <i>Maquiavelo y su contribución a la dinámica política y a la fundación del espacio soberano occidental</i> , Escuela de Posgrado, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Juglaría Ed., 2003, con prólogo de Horacio González.	269
CALVENTE IGLESIAS, Virginia , <i>El retablo de los castaños maillos. (Una historia dieciochesca acontecida en Cabuérniga, Cádiz y Caracas)</i> , Santander, 2004, se, 801.	270
CHUST, Manuel e FRASQUET, Ivana (eds), <i>La Trascendencia del Liberalismo Doceañista en España y en América</i> , Valencia, 2004, Generalitat Valenciana, 231.	272
DA COSTA E SILVA, Alberto , <i>Francisco Félix de Souza, mercador de esclavos</i> . Rio de Janeiro: Nova Fronteira/EdUERJ, 2004.	273
FIGUERAS VALLÉS, Estrella , <i>Pervirtiendo el orden del santo matrimonio. Bígamas en México: siglos XVI-XVII</i> , Publicacions de la Universitat de Barcelona, 2003.	274
LUNA, G., Lola , <i>El Sujeto Sufragista, Feminismo y Feminidad en Colombia, 1930-1957</i> . Colombia: Ediciones La Manzana de la Discordia. Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad, Universidad del Valle, Cali, 2004.	275
MARTÍNEZ I ÁLVAREZ, Patrícia Victòria , <i>La libertad femenina de dar lugar a dios. Discursos religiosos del poder y formas de libertad religiosa desde la Baja Edad Media hasta el Perú Colonial</i> , Movimiento Manuela Ramos, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima,	280
MINGARRO ARNANDIS, Mariángeles , <i>Tributo y familia en Nueva Granada</i> , Publicacions de la Universitat Jaume I, Castellón, 2004, prólogo de Carmen Corona Marzol.	281
PORTELA MIGUÉLEZ, María José , <i>Redes de poder en Cuba en torno al partido Unión Constitucional, 1878-1898</i> , Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz, 2004.	282
QUIJADA, Mónica y BUSTAMANTE, Jesús (eds.), <i>Élites intelectuales y modelos colectivos, Mundo Ibérico (siglos XVI-XIX)</i> , Colección Tierra Nueva e Cielo Nuevo N° 45, CSIC, Instituto de Historia, Departamento de Historia de América, Madrid, 2002.	283
ROSSATO, Geovanio Edervaldo , <i>Menin@s de Rua. Representaciones e políticas</i> . Editora Massoni, Maringá, Paraná, Brasil, 2003.	284
SUBIRATS, Eduardo , <i>Memoria y exilio. Revisiones de las culturas hispánicas</i> , Madrid, 2003, Losada, 414.	286
VALVERDE, Clara , <i>En tránsito de sueño en sueño</i> , Barcelona, 2004, El Cobre, 234. . .	288
Quien no trabaja no come	289

NARRAR LA GUERRA. EL CAMPO Y LA CIUDAD EN EL FACUNDO

Darío Arnolfo*

Universidad Nacional de Rosario

“... los dos males extremos a los que todo filósofo político mira con preocupación, la anarquía y el despotismo...”

Norberto Bobbio

Introducción

El epígrafe que abre este trabajo podría ser una perfecta síntesis de la voluntad de Sarmiento al escribir el *Facundo*. En su perspectiva, la anarquía y el despotismo representan dos realidades que se perpetúan en la historia del país. La primera se abría paso con la Revolución de 1810 y la segunda daba claras señales en el año 1840. Eran realidades que planteaban problemas y que se hacía cada vez más necesario explicar. Es lo que intenta Sarmiento.

Anarquía –guerra civil– y despotismo aparecen, como uno de los núcleos problemáticos importantes en el texto. El presente artículo pretende rastrear la forma en que el autor del *Facundo* problematizó la realidad política de las provincias del Río de la Plata. La importancia de dicha forma se sustenta en el precedente historiográfico¹ que ella informa.

El relato del *Facundo*, como lo recordara Anderson Imbert, es una mixtura de vivencias y odios personales, de rumores puestos por escrito, de sapiencia filo-

* El autor agradece las sugerencias y el apoyo para la realización de este artículo a Miquel Izard, Marcela Ternavasio y Adolfo Prieto. El resultado, así como las ideas vertidas en el texto, son reponsabilidad exclusiva del autor.

1. En el debate en torno al caudillismo y las formas culturalmente instaladas de interpretarlo. Una puesta al día en Goldman, Noemí y Salvatore, Ricardo “Introducción” en *Caudillismos Rioplatenses*, Buenos Aires, 1998; Buchbinder, Pablo “Caudillos y caudillismo: una perspectiva historiográfica” en *Caudillismos Rioplatenses* op. cit; Myers, Jorge “Las formas complejas del poder: la problemática del caudillismo a la luz del régimen rosista” en *Caudillismo Rioplatenses* op. cit.

sófico política e histórica, de denuncia y militancia política, de construcción socio-histórica, de afán literario. Este estilo de construcción lo vuelve especialmente complejo a la hora de decodificar la lógica de sus argumentos y el sustento de los mismos. El trabajo aquí presentado es un largo intento de encontrar esa lógica que le otorga sentido al relato.

A los efectos de claridad expositiva dividimos nuestro artículo en tres partes. En el primer apartado “Pensamiento y realidad”, realizamos una caracterización del contexto de producción del autor, de su formación intelectual. Trabajamos sobre las líneas de la crítica sarmientina al proyecto rivadaviano. Crítica que afila la puntería en el hecho de que Rivadavia habría tenido como marco espacial estricto, para realizar el proyecto ilustrado, a la ciudad, y no supo reconocer los elementos contenidos en la campaña. Esta lógica conduce a Sarmiento a convertir la campaña en objeto de estudio.² La segunda parte se centra en la visión que Sarmiento tiene de la campaña como portadora del espíritu bárbaro y que, además, ha desencadenado una guerra contra la ciudad y ha terminado por instaurar el despotismo (Rosismo). Es decir, es un intento de reconstruir los datos de la *barbarie* y las consecuencias que ésta desencadena. La tercera parte se detiene en el significado que la ciudad tiene, para Sarmiento, como portadora de *civilización*. Indaga sobre los embates que ha sufrido por parte del campo, el cual ha terminado por vencerla, en la figura de Rosas gobernador de Buenos Aires. Recoge también la historización, la *búsqueda de los orígenes* que hace Sarmiento de esa *lucha*³ –revolución de 1810–, así como el resultado que le reconoce: la instauración del sistema rosista que suma a su manera despótica de ejercer el gobierno otra consecuencia más duradera y positiva para la viabilidad de cualquier proyecto futuro. Esta otra consecuencia, no buscada, es la unificación del país.⁴

Nuestro trabajo entonces, deja de lado lo que el *Facundo* pueda tener de anecdótico para concentrarse exclusivamente en el aspecto político de la escritura de Sarmiento. Sin embargo esta exclusión es, en alta medida, falsa y pura-

2. Esta escisión hasta cierto punto es reactualizada en los debates historiográficos contemporáneos. Sin embargo no es intención de este trabajo revisar dicha herencia que requiere un examen exhaustivo de las producciones y debates históricos vigentes. Algunos estudios sobre el periodo son: Romero, Luis Alberto *La feliz experiencia: 1820-1824*, Buenos Aires, 1976; Gonzalez Bernaldo, Pilar “El levantamiento de 1829: el imaginario social y sus implicaciones en un conflicto rural”, en *Anuario IEHS*, N° 2, Tandil, 1987; y Fradkin, Raul “¿Facinerosos contra `Cajetillas`? La conflictividad social rural en Buenos Aires durante la década de 1820 y las montoneras federales” en *Islas e Imperios* N° 5, 2001; Ternavasio, Marcela “Las Reformas Rivadavianas en Buenos Aires y el Congreso General Constituyente (1820-1827)” en Goldman, Noemí (Comp.) *Revolución, República y Confederación (1806-1852)*, Buenos Aires, 1998.

3. Nuestra visión sin embargo se aparta de la lectura hegeliana que José Pablo Feinmann realiza de Sarmiento de “la historia como conflicto”. Cfr. Feinmann, José Pablo *Filosofía y Nación*, Buenos Aires, 1982. Para una puesta al día acerca de las visiones historiográficas de Sarmiento ver Palti, Elías José “Argentina en el espejo: el “pretexto” Sarmiento” en *Revista Prismas* N° 1, Universidad Nacional de Quilmes, 1995.

4. Halperin Donghi, Tulio *Una nación para el desierto Argentino*, Buenos Aires, 1997, 1980.

mente analítica puesto que en el conjunto de la obra, las fábulas, las anécdotas están consagradas a persuadir al lector; se ordenan en torno a la convicción política del autor. En este sentido la escritura sarmientina es, a la vez, literaria y política.

Pensamiento y realidad

Las teorías del romanticismo e historicismo que pretendían reconciliar pensamiento y realidad, como juego de espejos y cómo crítica a la ilustración, marcaron una generación de intelectuales tales como Esteban Echeverría, Juan B. Alberdi, Juan M. Gutiérrez, Vicente Fidel López, Domingo F. Sarmiento entre otros.⁵ En el espectro de ideas que propone Sarmiento para explicar el fracaso Rivadaviano hay indicios de esta tradición. Desde su punto de vista el intento del 20 es del todo válido, pues responde a un afán de “organizar la sociedad, según las nuevas ideas de que está impregnada”. Las Heras y Rodríguez sientan las bases “Ley de Olvido, seguridad individual, respeto de la propiedad, responsabilidad en la autoridad, equilibrio de los poderes, educación pública; todo, en fin se cimenta y constituye pacíficamente”.⁶ Rivadavia que “viene de Europa, se trae a la Europa” e intenta realizar en “Buenos Aires (y, por supuesto, decían, la República Argentina)”, lo que “la Francia republicana no ha podido, lo que la aristocracia inglesa no quiere, lo que la Europa despozada echa de menos”; esto no era una ilusión de Rivadavia sino “el pensamiento general de la *ciudad*”;⁷ la ambición, por supuesto, era construir una República:

“Rivadavia, pues, continuaba la obra de Las Heras en el ancho molde en que debía vaciarse un grande Estado americano, una República. Traía sabios europeos para la prensa y las cátedras, colonias para los desiertos, naves para los ríos, interés y libertad para todas las creencias, crédito y Banco Nacional para impulsar la industria: todas las grandes teorías sociales de la época, para modelar su gobierno”.⁸

Desde la visión sarmientina, una de las causas del fracaso del proyecto rivadaviano reside en las teorías sobre las cuales fundamentó su acción política; éstas teorías, aunque eran actuales en su tiempo, demostraron ser no del todo verdaderas y estaban, por lo tanto, sujetas a revisión. Buenos Aires había seguido al pie de la letra las ideas ilustradas,⁹ ideas y teorías que, al cabo, abun-

5. Para un desarrollo de la formación intelectual de Sarmiento y del impacto de las ideas del Romanticismo e Historicismo; ver Anderson Imbert, E. *Genio y figura de Sarmiento*, Buenos Aires, 1967, pp. 17-22; Botana, Natalio *La tradición republicana*, Buenos Aires, 1984, especialmente pp. 268-276; sobre la “comunidad lectora” de exiliados argentinos y sobre la forma de producción y difusión del *Facundo* ver el excelente libro de Sorensen, Diana *Facundo y la construcción de la cultura argentina*, Buenos Aires, 1998 (1996), en especial Cap. I “Las guerras de persuasión. Conflicto, interpretación y poder en los primeros años de recepción del *Facundo*”.

6. Sarmiento, D. F. *Facundo o Civilización y Barbarie*, Buenos Aires, 1993, p. 120.

7. Sarmiento, D. F. *Facundo*... op. cit. p. 120.

8. Idem pp. 121-122.

9. “Con las paradojas del Contrato Social se sublevó la Francia; Buenos Aires hizo lo mismo; Montesquieu distinguió tres poderes, y al punto tres poderes tuvimos nosotros; Benjamín Constant y

daban de proposiciones equívocas. Pero este nuevo rumbo, esta constatación de errores, de las Ciencias Sociales sólo pudo avizorarse luego de la Revolución del 30 en Francia.¹⁰ Sarmiento ve el fracaso de Rivadavia en que éste, basado en la tradición ilustrada de Rousseau y Montesquieu, *no pudo* (en el sentido de que los límites de su visión del mundo estaba condicionado por ese conjunto de ideas que respondían a la tradición ilustrada: “¿De qué culpan, pues a Rivadavia y a Buenos Aires?” dice Sarmiento “¿De no tener más saber que los sabios europeos que los extraviaban?”) extender su mirada más allá de la *ciudad*, de Buenos Aires. Rivadavia no tuvo en cuenta la especificidad del espacio en que quería desarrollar su proyecto, no tuvo en cuenta a los *llanos*, a la *campaña*. Lo que Sarmiento quiere hacer precisamente, pertrechado con las nuevas teorías de Guizot y Michelet que incentivaban a descubrir “tendencias, hábitos nacionales, antecedentes histórico”, es sobrepasar en su análisis la frontera de la ciudad para develar qué secretos guarda el desierto. En su perspectiva, cualquier proyecto está destinado a fracasar si no toma en cuenta las características específicas que imprime el desierto en la sociedad argentina. En el desierto, en los llanos, reside la clave para explicar la larga crisis que empezó en 1810 y que aún en 1840 no culmina. Permítase aquí citar un hermoso párrafo donde Sarmiento nos explica su objetivo:

“...; porque en Facundo Quiroga no veo un caudillo simplemente, sino una manifestación de la vida argentina, tal como la han hecho la colonización y las peculiaridades del terreno, a lo cual creo necesario consagrar una seria atención, porque sin esto, la vida y hechos de Facundo Quiroga son vulgaridades que no merecerían entrar, sino episódicamente, en el dominio de la historia. Pero Facundo, en relación con la fisonomía de la naturaleza grandiosamente salvaje que prevalece en la inmensa extensión de la República Argentina; Facundo, expresión fiel de una manera de ser de un pueblo, de sus preocupaciones e instintos; Facundo, en fin, siendo lo que fue, no por un accidente de su carácter, sino por antecedentes inevitables y ajenos a su voluntad, es el personaje histórico más singular, más notable, que puede presentarse a la contemplación de los hombres que comprenden que un caudillo que encabeza un gran movimiento social, no es mas que el espejo en que se reflejan, en dimensiones colosales, las creencias, las necesidades, preocupaciones y hábitos de una nación en una época dada de su historia”.¹¹

La mirada se desplaza sobre los llanos, pues éstos explican la emergencia del caudillismo; una conquista de la naturaleza sobre los individuos, en la soledad de los llanos encuentra explicación ese carácter salvaje del hombre que ha

Bentham anunciaban al ejecutivo, nulo de nacimiento se le constituyó allí; Say y Smith predicaban el libre comercio, comercio libre se repitió. Buenos Aires confesaba y creía todo lo que el mundo sabio de Europa creía y confesaba” en Sarmiento, D. F. *Facundo...* op. cit. p. 120-121.

10. “Desde entonces, empiezan a llegarnos libros que nos demuestran que Voltaire no tenía mucha razón, que Rousseau era un sofista, que Mably y Raynal, unos anárquicos, que no hay tres poderes, ni contrato social, etcétera. Desde entonces sabemos algo de las razas, de tendencias, de hábitos nacionales, de antecedentes históricos. Tocqueville nos revela, por primera vez, el secreto de Norteamérica; Sismondi nos descubre el vacío de las constituciones; Thierry, Michelet y Guizot, el espíritu de la historia; la revolución de 1830, toda la decepción del constitucionalismo de Benjamín Constant...” en Sarmiento, D. F. *Facundo...* op. cit. p. 121.

11. Sarmiento, D. F. “Introducción”, *Facundo...* op. cit. pp.19-20.

aprendido a sobrevivir acostumbrándose al peligro; ese carácter salvaje definido por el coraje que ha terminado por acostumbrarse al horror y ha convertido el terror en la única forma de relación social. El interés se fija en ese nuevo objeto que es la campaña. Uno de los errores de Rivadavia fue justamente el no poder reconocer ese objeto.¹²

El desierto como relación social: violencia, historia y política

El *Facundo* se publica primero en forma de folletín en el diario *El Progreso*; y, en julio de 1845 “cambió su status de folletín a libro”.¹³ Sarmiento en ese momento se encontraba exilado en Chile. La escritura y publicación de la obra responden a la voluntad explícita de dar cuenta de la realidad política que vivía la Argentina de la época. Tiene por lo tanto el carácter de una *intervención política*. En una presentación sus escritos al público chileno, en el diario *El progreso* el primero de mayo de 1845 dice que “Un interés del momento, premioso y urgente a mi juicio, me hace trazar rápidamente un cuadro que había creído presentar algún día tan acabado como me fuese posible. He creído necesario hacer sobre el papel mis ideas tales como se me presentan, sacrificando toda pretensión literaria a la necesidad de atajar un mal que puede ser trascendental para todos”.¹⁴ Ese mal que puede ser *trascendental para todos* es, sin duda, el rosismo. La escritura se consagra entonces a la contienda política, es una forma de militancia. Esta misma idea la manifiesta años más tarde en una carta destinada a Don Valentín Alsina: “Ensayo y revelación para mí mismo de mis ideas, el *Facundo*, adoleció de los defectos de la inspiración del momento, sin auxilio de documentos a la mano, y ejecutada no bien era concebida, lejos del teatro de los sucesos, y con propósitos de acción inmediata y militante...”.¹⁵ El *Facundo* es entonces la elección de una forma de intervenir en la realidad plasmada en lo que se podría definir como una *militancia a través de la escritura*. Esta elección, desde la dualidad sarmientina, es solidaria con una actitud, una forma “civilizada” ante la política.¹⁶ Es, para Sarmiento, la reivindicación de una triste ausencia en su país: el debate de ideas.

12. En este sentido, N. Botana nos dice: “¿Qué significa la barbarie? Ante todo un cambio de posición para mirar las cosas. De haberlo conocido, Sarmiento quizás hubiese hecho suyo, cambiando de interlocutor, el desafío que Thierry lanzó a Montesquieu: si Rivadavia contempló la ciudad desde la altura del pensamiento ilustrado, yo Sarmiento, con la ayuda de Facundo, la he observado desde la profundidad de los llanos de La Rioja. Para poner en evidencia todo aquello que la vieja ilustración no había interpretado”, en Botana, Natalio *La tradición republicana*, op. cit. pp. 278-279.

13. Sorensen, Diana *El Facundo y la construcción...* op. cit. p. 53.

14. Sarmiento, D. F. “Anuncio del Facundo” en diario *El Progreso*, Santiago de Chile, 1º de mayo de 1845, publicado en *Facundo*, Colección de Grandes Escritores Argentinos, Ed. W. M. Jackson, Buenos Aires 1953.

15. Carta al “Señor Don Valentín Alsina”, Yungay, 7 de abril de 1851, en *Facundo*, Colección de Grandes Escritores Argentinos, Ed. W. M. Jackson, Buenos Aires 1953.

16. Cfr. Piglia, Ricardo “Notas sobre el Facundo” en revista *Punto de Vista* N° 8, 1980; también Sorensen, Diana *Facundo y la construcción...* op. cit.

El *Facundo* es un libro de una contextura particularmente compleja de tal modo que se lo ha tratado de encasillar en una u otra disciplina social pero no conduce o no se agota en una sola, con respecto a esto ha dicho Noe Jitrik “*Facundo* es sociología, historia, novela, biografía, pero ninguna de estas cosas con exclusividad”.¹⁷ La estructura general es muy difícil de sintetizar, pero se podría resumir de la siguiente manera: la trama general del texto busca explicar el origen y la causa del despotismo por el que atraviesa el país, esto es, el despotismo rosista. El orden argumentativo de la exposición seguiría las siguientes líneas: para Sarmiento el despotismo es producto del salvajismo en la campaña, ésta ha luchado contra la ciudad y finalmente ha logrado imponer su lógica. Los capítulos del libro avalan esta estructura: Sarmiento dedica los primeros capítulos a describir el aspecto físico del mundo rural y los “hábitos” que este engendra; luego se remonta hasta la “Revolución de la Independencia” para rastrear la incursión de la campaña en la historia del país; finalmente muestra todos esos rasgos que la campaña engendra en la figura de Facundo Quiroga, que se constituye en el portador de la barbarie; a través de Facundo y su lucha con el mundo civilizado que habita en las ciudades Sarmiento logra explicar el motor de desarrollo de la guerra social y su lógica de expansión. La contradicción civilización-barbarie modela no sólo la marcha y los regímenes de interpretación de la historia sino que además motoriza una evaluación de la realidad que potencia aquellos cánones de intervención política reconciliados con esos modelos que el prisma europeo ha consensuado.¹⁸

Lo que Sarmiento trata de conocer y dar a conocer al escribir el *Facundo* es la particularidad de la campaña argentina. Su forma de operar es proceder por analogías, “para él conocer es comparar” dice Ricardo Piglia. Este procedimiento, según Carlos Altamirano, estaba muy extendido en las ciencias humanas de la época como por ejemplo en la literatura de viajes en que se comparaban las instituciones, las costumbres, la psicología de los pueblos. Además, señala Altamirano, seguramente Sarmiento ha encontrado mucho de ese procedimiento en la obra de Guizot *Historia de la civilización Europea*. La analogía

17. Jitrik, Noe *Muerte y resurrección del Facundo*, Buenos Aires, 1968, p. 10.

18. David Viñas ha escrito que “...sobre la figura del escritor del 37 se van condensando los signos que como grupo proyecta en ideales de vida: no sólo internaliza un modelo de universalidad elaborado por otros (imposible para él –además– por el desajuste entre los países centrales que admira y el país dependiente en que vive), sino que sus carencias se invierten en programa. Las *faltas* se tornan apetencias. El libro, idealizado, se hace Biblia y el escritor se propone como ‘elegido’ en reemplazo del sacerdote en una sociedad que se quiere laica.” en Viñas, David *De Sarmiento a Cortázar*, Buenos Aires, 1974, p. 15. También puede verse Prieto, Adolfo *Los viajeros ingleses y la emergencia de la Literatura Argentina*, Buenos Aires, 1996. Los estudios post-coloniales han abundado en el estudio de interpretaciones que reactualizan modelos europeos en la lectura de la realidad, para este punto ver Pratt, Mary Louise *Ojos Imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, Universidad Nacional de Quilmes, 1997, en especial el Cap 8 “La reinención de América/La reinención de Europa: la autoformación criolla”; Ramos, Julio *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*, México, 1989, particularmente el Cap I “Saber del otro: escritura y oralidad en el *Facundo* de D. F. Sarmiento”.

central que recorre todo el texto del *Facundo* es la de nuestras pampas con oriente, la “analogía orientalista”:¹⁹ “Esta extensión de las llanuras imprime, por otra parte, a la vida del interior, cierta tintura asiática que no deja de ser bien pronunciada”.²⁰ El procedimiento analógico, descubierto en su totalidad, es el de “comparar lo conocido con lo desconocido”. En Europa, el Oriente, África, Argelia, son conocidos puesto que han sido “juizado y definido por el pensamiento europeo”.²¹ En Sarmiento la operatoria es dar por conocido eso que Europa conoce –Oriente– y compararlo con lo desconocido para Europa que es lo que él conoce –las llanuras argentinas–.²² Secretamente –como lo ha dicho Botana-Sarmiento soñaba con ser un Tocqueville: “A la América del Sur en general, y a la Argentina sobre todo, le ha hecho falta un Tocqueville, que, premunido del conocimiento de las teorías sociales [...], viniera a penetrar en el interior de nuestra vida política, como en un campo vastísimo y aún no explorado ni descrito por la ciencia...”.²³ El método de las analogías es entonces, no sólo una manera de conocer sino también una concepción del mundo. Al señalar lo bárbaro de acuerdo a las perspectivas europeas y tomar el pensamiento y la sociedad europeos como paradigma de lo válido y civilizado, lo que se perfila es una toma de posición frente a las transformaciones más globales que el mundo está sufriendo. Ahora bien, ¿cómo aparece lo “bárbaro” en el *Facundo* vinculado al aspecto físico del país? ¿Cómo y para qué la “analogía orientalista”?

Al comienzo del primer capítulo Sarmiento comienza con la descripción del espacio que ha permitido desenvolver y desarrollar ese habitante tan particular como lo es el gaucho. El autor habla de: “La inmensa extensión del país que está en sus extremos, es enteramente despoblada, y ríos navegables posee que no ha surcado aún el frágil barquichuelo. El mal que aqueja a la República Argentina es la extensión: el desierto la rodea por todas partes, y se le insinúa en las entrañas; la soledad, el despoblado sin una habitación humana, son, por lo general, los límites incuestionables entre unas y otras provincias. Allí la inmensidad por todas partes: inmensa llanura, inmensos bosques, inmensos ríos, el horizonte siempre incierto,...”.²⁴ En este primer acercamiento vemos que lo característico del territorio argentino, al salir de las pocas y pequeñas ciudades, es la inmensidad de sus llanos que están despoblados, están casi *desiertos*.²⁵ Esta casi total despoblación ha hecho que el hombre que habita esas zonas

19. El concepto corresponde a Altamirano, Carlos “El Orientalismo y la idea de despotismo en el *Facundo*” en Sarlo, Beatriz y Altamirano, Carlos *Ensayos Argentinos. De Sarmiento a la Vanguardia*, Buenos Aires, 1997.

20. Sarmiento, D. F. *Facundo...* op. cit. p. 32.

21. Piglia, Ricardo, “Notas sobre el *Facundo*” op. cit. p. 17.

22. Altamirano, Carlos “El orientalismo y la idea de despotismo en *Facundo*” op. cit. p. 86.

23. Sarmiento, D. F. *Facundo...* op. cit. p. 13.

24. *Idem* p. 28.

25. “Imaginaos una extensión de dos mil leguas cuadradas, cubierta toda de población, pero colocadas las habitaciones a cuatro leguas de distancia, una de otras, a ocho, a veces, a dos, las mas cercanas...” *Ibidem*

desarrolle cualidades que le permitan sobrevivir en medio de la inseguridad de semejantes soledades:

“Si no es la proximidad del salvaje lo que inquieta al hombre del campo, es el temor de un tigre que lo acecha, de una víbora que puede pisar. Esta inseguridad de la vida, que es habitual y permanente en las campañas, imprime, a mi parecer, en el carácter argentino, cierta resignación estoica para la muerte violenta, que hace de ella uno de los percances inseparables de la vida, manera de morir como cualquiera otra, y puede, quizá, explicar en parte, la indiferencia con que dan y reciben la muerte, sin dejar en los que sobreviven, impresiones profundas y duraderas”.²⁶

La *inseguridad de la vida*, sentimiento propio del hombre occidental que ha inventado innumerables dispositivos a los que llama civilización precisamente para intentar gobernar los designios de la naturaleza. El habitante de las pampas, en cambio, desarrolla un espíritu salvaje, ese espíritu que aparece como sanguinario para *ese mundo* para el cual Sarmiento quiere retratar la vida pampeana, *el mundo civilizado*. El gaucho incorpora la muerte, el matar y la posibilidad de morir, como forma de vida; esta forma de desenvolverse es la propia de los *caudillos* sólo que en este caso se sale de los límites de lo individual y se convierte en un tipo particular de *relación política*: “...en la vida argentina, empieza a establecerse por estas particularidades, *el predominio de la fuerza brutal*, la preponderancia del más fuerte, la autoridad sin límites y sin responsabilidad de los que mandan, la justicia administrativa sin forma ni debates”²⁷ (subrayado es nuestro). Se va construyendo entonces, un mapa con los datos del salvajismo: desierto, predominio de la fuerza brutal, autoridad sin límites. Pero aún hay más, y, de esta suerte la “analogía orientalista”:

“Y, en efecto, hay algo en las soledades argentinas que trae a la memoria las soledades asiáticas; alguna analogía encuentra en el espíritu entre la pampa y las llanuras que median entre el Tigris y el Eufrates; algún parentesco en la tropa de carretas solitaria que cruza nuestras soledades para llegar, y la caravana de camellos que se dirige hacia Bagdad o Esmirna...”²⁸

En esta primera analogía –donde se observa la influencia de Montesquieu que se precisará más adelante– Sarmiento compara las llanuras pampeanas con los desiertos asiáticos; esta analogía expresada aún en términos geográficos es extendida al impacto sobre las costumbres; en la lógica sarmientina, a iguales o semejantes condiciones físicas corresponden iguales o semejantes hábitos, así “Es el capataz un caudillo, como en Asia, el jefe de la caravana” y sigue la analogía, esta vez en el carácter “...necesítase, para este destino, una voluntad de hierro, un carácter arrojado hasta la temeridad, para contener la audacia y la turbulencia de los filibusteros de la tierra, que ha de gobernar y dominar él solo, en el desamparo del desierto...” Carácter traducido en gobierno, *relación política* que expresa el desierto: “... A la menor señal de insubordinación, el capataz des-

26. Idem pp. 28-29.

27. Sarmiento, D. F. *Facundo...* op. cit. p. 33.

28. Idem pp. 32-33.

carga sobre el insolente su *chicote* de fierro y descarga sobre el insolente, golpes que causan contusiones y heridas...”.²⁹ El dominio implacable a través de la fuerza es común tanto al “jefe de la caravana” como al “caudillo”.

La pampa argentina es entonces la que da cuenta del salvajismo de sus habitantes: “La vida en el campo, pues, ha desenvuelto en el gaucho, las facultades físicas, sin ninguna inteligencia. Su carácter moral se resiente de su hábito de triunfar de los obstáculos y del poder de la naturaleza: es fuerte, altivo, enérgico. Sin ninguna instrucción, sin necesitarla tampoco...”.³⁰ Ese salvajismo, falto de “inteligencia” e “instrucción”, es un salvajismo hostil a la civilización y a la ciudad que son la expresión del polo opuesto en la medida en que el “... hombre de la ciudad viste el traje europeo, vive de la vida civilizada, tal como la conocemos en todas partes: allí están las leyes, las ideas de progreso, los medios de instrucción, alguna organización municipal, el gobierno regular.”³¹ Esta cita encierra todos los elementos que, para Sarmiento, componen una forma de vida civilizada, vida que es totalmente extraña al habitante de la campaña puesto que “el hombre de la campaña, lejos de aspirar a semejarse al de la ciudad, rechaza con desdén, su lujo y sus modales corteses, y el vestido del ciudadano, el frac, la capa, la silla...”;³² al hombre de la campaña le es “implacable el odio que le inspiran los hombres cultos, e invencible su disgusto por sus vestidos, usos y maneras.”³³

Estas ideas es posible considerarlas como parte de la herencia del pensamiento ilustrado de los siglos XVII y XVIII. Para Locke, Hobbes, Pufendorf el *estado de naturaleza* –que es el punto de partida de la teoría contractualista, aunque no sólo de ella– tenía características negativas: es un estado de guerra, inseguridad y anarquía (Hobbes); o en el caso de que sea un estado de paz (Pufendorf) el mismo no permite la sobrevivencia ya que es de miseria, pobreza, indigencia. Según Locke, para quien el estado de naturaleza es esencialmente de paz, éste se mantendría si todos los hombres fueran racionales y respetaran las leyes naturales, pero, como no todos los hombres son racionales, estas leyes son constantemente violadas y el estado de paz esta siempre en riesgo de degenerar en un estado de guerra. Se aprecia entonces cómo el polo positivo, para estos pensadores, reside en la sociedad civil que es la sociedad del Estado, de la obediencia a las leyes, de la vida regulada por leyes positivas; es el polo que representa la paz y la seguridad; es el imperio de la razón; es la sociedad del ciudadano. En tanto para Rousseau, de acuerdo con el eje con que hemos caracterizado el pensamiento ilustrado, el estado de naturaleza era feliz y pacífico, en él no había más necesidades que las que se derivaban del contacto con la naturaleza y que por tanto podían ser satisfechas, el polo positivo se invierte. Rousseau marca la excepción en esta configuración de lo que no es

29. Idem p. 33.

30. Idem p. 43.

31. Idem p. 36.

32. Idem p. 37.

33. Idem p. 43.

más que un mito de origen, precisamente el conflicto surge cuando se instituye la propiedad que devino en la sociedad civil: en esta la lucha por los bienes tiene un carácter destructivo que se ha agravado por el progreso técnico y la división social del trabajo.³⁴ Se puede establecer entonces la existencia de una correlación, aunque en verdad de manera no directa, entre el pensamiento ilustrado y la matriz intelectual desde la cual habla Sarmiento: “lo bárbaro” se asemeja al “estado de naturaleza” propuesto por los pensadores del siglo XVII; en tanto que la sociedad civil transparenta los atributos de la ciudad, de la vida civilizada.

Sin embargo, es necesario destacar que las propuestas de Sarmiento para explicar lo “bárbaro” producido por la llanura y la analogía con el mundo oriental están destinados a explicar algo más profundo, esto es, el *despotismo*: “Muchos filósofos han creído, también, que las llanuras preparan las vías al despotismo, del mismo modo que las montañas prestaban asidero a las resistencias de la libertad.”³⁵ Carlos Altamirano plantea que la idea de despotismo remite a Montesquieu en el *Espíritu de las leyes* quien para explicar el despotismo habría recurrido a oriente “el despotismo, bajo la apariencia asiática”; y se definiría por la particularidad de que “el poder también está en manos de uno sólo, quien gobierna, sin embargo, “sin ley ni regla, impulsado únicamente por su voluntad y su capricho”.³⁶ La idea de Montesquieu, afirma Altamirano, al utilizar la comparación orientalista para dar cuenta del despotismo, era diseñar la figura del mal político absoluto. Aceptando estos planteos se comprende la realidad última que Sarmiento intenta explicar en el *Facundo*: “Facundo, provinciano, bárbaro, valiente, audaz, fue reemplazado por Rosas, hijo de la culta Buenos Aires, sin serlo él; por Rosas, falso, corazón helado, espíritu calculador, que hace el mal sin pasión, y *organiza lentamente el despotismo* con toda la inteligencia de un Maquiavelo...”³⁷ (el subrayado es nuestro). Todos los elementos del despotismo ya estaban presentes en el caudillo riojano, lo nuevo en Rosas es que se convierten en sistema. Los trazos, que se descubren en la biografía de Quiroga, son: 1) el aspecto salvaje “Facundo, pues, era de estura baja y fornida, (...) una cabeza bien formada cubierta de espesísimo pelo, negro y ensortijado. Su cara, un poco ovalada, a que correspondía una barba igualmente espesa, igualmente crespa y negra, que subía hasta los juanetes, bastante pronunciados, para descubrir una voluntad firme y tenaz”; lo característico del bárbaro es llevar barba; 2) junto a esta descripción aparece la analogía oriental “porque Facundo no miraba nunca de frente, y por hábito, por arte, por deseo de hacerse siempre temible, tenía de ordinario la cabeza inclinada y miraba por entre las cejas, como el Alí-Bajá de Monvoisin”³⁸; 3) hombre criado en las pampas ha desarrollado un

34. Ideas extraídas de Bobbio, Norberto “El modelo lusnaturalista”, en Bobbio, Norberto y Bovero, Michelangelo *Sociedad y Estado en la filosofía moderna*, ED. FCE, México, 1986.

35. Sarmiento, D. F. *Facundo...* op. cit. p. 32.

36. Altamirano, Carlos “Orientalismo y la idea del despotismo en el *Facundo*”, en Altamirano, Carlos y Sarlo, Beatriz *Ensayos Argentinos*, Buenos Aires.

37. Sarmiento, D. F. *Facundo...* op. cit. p. 12.

38. idem p. 85.

espíritu solitario y ajeno a cualquier autoridad: ante un juez que lo detuvo para pedirle la papeleta de conchabo: “Facundo aproximó su caballo en ademán de entregársela, afectó buscar algo en el bolsillo, y dejó tendido al juez de una puñalada”,³⁹ la misma rebeldía explica su desertión del ejército: “Pero el alma rebelde de Quiroga no podía sufrir el yugo de la disciplina, el orden del cuartel, ni la demora de los ascensos. Se sentía llamado a mandar, a surgir de un golpe, crearse él solo, a despecho de la sociedad civilizada y en hostilidad con ella, una carrera a su modo, asociando el valor y el crimen, el gobierno y la desorganización”.⁴⁰ De este modo, es ya la biografía, la historia personal del caudillo, lo que va configurando lo que van a ser los caracteres centrales de su gobierno definidos por el *terror y la arbitrariedad*.

El gobierno despótico es el contrario exacto del gobierno civilizado: éste se caracteriza por ciertas leyes, cierto orden, ciertas reglas. Todos estos elementos no eran tan solo extraños a Quiroga sino que éste les era manifiestamente hostil “tiene odio invencible, instintivo, contra las leyes que lo han perseguido, contra los jueces que lo han condenado, contra toda esa sociedad o esa organización a que se ha sustraído desde la infancia y que lo mira con prevención y menosprecio”.⁴¹ En este sentido, el único gobierno que le está destinado a ejercer es aquel que está regido por el capricho de su voluntad: “Dominado por la cólera, mataba a patadas, estrellándole los sesos a N. por una disputa de juego; arrancaba ambas orejas a su querida porque le pedía, una vez, 30 pesos para celebrar un matrimonio consentido por él...”.⁴² Esta arbitrariedad sin nombre, esta arbitrariedad, que para Sarmiento sólo se puede llamar crimen,⁴³ se confunde y es la que genera el terror “... Incapaz de hacerse admirar o estimar, gustaba de ser temido; pero este gusto era exclusivo, dominante, hasta el punto de arreglar todas las acciones de su vida a producir el terror en torno suyo.”⁴⁴ En este punto se descubre todo lo que estaba encerrado en esa caja de Pandora que era la pampa y que la Revolución de 1810 ha destapado. Los caudillos, los comandantes de campaña han salido de la calma en que se encontraban y empiezan a hacerle la guerra a la ciudad portadora de la civilización, el poder que se desata es un poder diabólico, destructivo, odioso, dice Sarmiento de Quiroga: “fortuna, poder, autoridad, todo está con él; todo lo que no puede adquirir: maneras, instrucción, respetabilidad fundada, eso lo persigue, lo destruye en las personas que lo poseen. Su encono contra la gente *decente*, contra la *ciudad*, es cada vez más visible”⁴⁵ (subrayado en el original). Es toda esa barbarie, todo ese desorden, toda esa arbitrariedad en el poder lo que ha culminado por ins-

39. idem p. 88.

40. idem p. 89.

41. Sarmiento, D. F. *Facundo...* op. cit. p. 93.

42. Ibidem

43. “¿Qué revelación es ésta? La del terror y la del crimen...” Ibidem

44. Ibidem

45. Sarmiento, D. F. *Facundo...* op. cit. p. 107.

taurarse como sistema; Rosas es el continuador y complemento de Facundo. Rosas representa el triunfo, el dominio del campo sobre la ciudad: “en el tipo de los caudillos de las campañas, que han logrado, al fin sofocar la civilización de las ciudades, y que, últimamente, han venido a completarse en Rosas, el legislador de esta civilización tártara, que ha ostentado toda su antipatía por la civilización europea, en torpezas y atrocidades sin nombre aún en la Historia.”⁴⁶ Es él, Sarmiento, quien, sin duda, ha *nombrado*, conocido, clasificado, ese poder: oriental, tártaro, bárbaro, despótico.

El *Facundo* ostenta, a filo de navaja, una crítica política. Utiliza la biografía de una manera descarnada. La biografía actúa en la obra como arma de denuncia y ejemplificación de atrocidades, le permite al autor mostrar formas de comportamiento que a su juicio es necesario rechazar. El relatar la historia de un personaje tiene en su horizonte la convicción de que esos hábitos particularizados están generalizados en el ámbito del cual emergen, esto es, en la campaña. De esta manera, la crítica política que encierra la biografía es tanto una crítica geográfica como de las costumbres que arraiga dicha geografía.

El argumento requiere, sin embargo, un complemento, en nuestra perspectiva,⁴⁷ el *Facundo* no debe su efectividad sólo a lo que tiene de biográfico, sociológico, de historia o de ciencia política. Lo propio del *Facundo* es ser una obra literaria y esta marca impide encasillarlo con algún grado de certeza, impide clasificarlo.⁴⁸ En otras palabras, el vigor del *Facundo* no deriva tanto de su fundamento en filósofos políticos e historiadores de la época así como tampoco de una compulsión documental minuciosa, sino más bien de la fuerza crítica que le otorga su frontera literaria. Como obra, el *Facundo*, pretende denunciar una realidad política, la guerra civil, el despotismo; pero en la pervivencia de sus argumentos no es menor la forma literaria con que se abordan dichos problemas robusteciendo la obvia importancia que esos mismos planteos involucran. Atiéndase a la manera en que está construida la siguiente frase en la cual, sin nombrarlo, se refiere al terror: “Los argentinos saben la guerra obstinada que Facundo y Rosas han hecho al frac y a la levita, por las calles de Buenos Aires. Los cuchillos están a dos dedos de la garganta...”⁴⁹ La civilización, representada por la moda y el frac sufre la hostilidad propia de la barbarie; el símbolo de la agresión bárbara es el “acuchillamiento de la levita”.

46. Idem p. 98.

47. Siguiendo sólo en parte a Noé Jitrik en Jitrik, Noé *Muerte y resurrección del Facundo*, Ed. CEAL, Buenos Aires, 1968, p. 10.

48. “The asymmetry between Sarmiento and Flaubert (each representing the best writing in his respective language at the time) summarizes the problems of that incongruence in contemporary culture which has defined Argentine literature ever since its beginnings. The fringe and *desert* positions of this literature (distanced from both colonial heritage and pre-hispanic tradition, and Europeanized from the margins) are made manifest in shapes of scission and dual temporality...” en Piglia, Ricardo “Sarmiento the Writer en Halperin Donghi, T., Jaksic, I., Kirkpatrick, G., y Masiello, F. *Sarmiento autor of a Nation*, University of California Press, Berkeley, 1994, p. 129.

49. Sarmiento, D. F. *Facundo...* op. cit. p. 133.

Los ejemplos se podrían multiplicar. Lo que se destaca entonces es ese afán ejemplificador orientado a persuadir al lector.⁵⁰ El nudo de la crítica sarmientina se orienta hacia la instauración de la muerte y el horror como sistema, que ha derivado del triunfo del campo sobre la ciudad. El recurso de la biografía construida sobre el modelo ejemplificador, sobre la idea de *mostrar*, le permite exhibir esa muerte, ese horror, ese terror desde el terreno de la vivencia cotidiana, desde la subjetividad de su percepción. Y precisamente, en éste territorio, recobra fuerza el elemento ficcional y literario.⁵¹

De ciudades y revoluciones

Estamos en condiciones de decir entonces que el *Facundo* importa por lo que permite ver detrás de la biografía de un personaje (biografía como medio), por la inquietud develada por su autor de descubrir tras la “¡Sombra terrible del Facundo” el secreto de la guerra civil que aqueja a su país “... voy a evocarte, para que, sacudiendo el ensangrentado polvo que cubre tus cenizas, te levantes a explicarnos la vida secreta y las convulsiones internas que desgarran las entrañas de un noble pueblo!”.⁵² Es pues, la biografía de toda una historia secreta gestada durante el orden colonial que se hace manifiesta con la Revolución de 1810 y se actualiza a través de la guerra civil.⁵³

50. He aquí otro elemento para quienes buscan claves para entender el rol que otorga Sarmiento a la educación como portadora de los atributos que posibiliten a la vez el progreso económico y la conservación del orden social y político.

51. Sobre la complejidad del modelo biográfico remitimos a Passerini, Luisa “Transforming Biography: From the Claim of Objectivity to Intersubjective Plurality” en *Rethinking History* 4:3 (2000). En su comentario al libro de R. Rosenstone “Mirror in the Shrine: American Encounters with Meiji Japan” dice: “In my view the route followed by Rosenstone is exemplary because he has gone all the way along the two different paths that today are open to biography and, more generally, to history. Of the first path, he has accepted the fiction of objectivity, which has given substance and image to one of the myths of our times. Of the second path, he has embraced the challenge of post-modernism, which seems so difficult to apply to the historical narrative. Without giving up the perspective of history, Rosenstone tries to express the plurality of his subjects and the intrinsic multiplicity of each subject; he does not assume an *a priori* unity nor does he fall into an extreme fragmentation. He has imported a variety of expressive styles into the elastic genre of biography, which desperately needs them. He has also recognized that the narrative forms of the traditional history – which he had already mastered – are not the only possible ones. During this complex operation, he has remained cautious enough not to push his approach so far as to totally unhinge the competencies of the historian and the borders of the field. Yet he has, rather, questioned these borders in a resolute and convincing way.” p. 415. Para ver el modo de ingreso de la ficción en Argentina y su relación con la política cfr. Piglia, Ricardo “Sarmiento the Writer” en Halperin Donghi, T., Jaksic, I., Kirkpatrick, G., y Masiello, F. *Sarmiento autor of a Nation*, University of California Press, Berkeley, 1994.

52. Sarmiento, D. F. *Facundo*... op. cit. p. 11.

53. Botana, Natalio *La tradición republicana*, op. cit. p. 272. También R. Piglia ha precisado que la: “Literature does not exclude the barbarian, it fictionalizes him, which is to say that it constructs him precisely as the author subjectively imagines him. The enemy is an object that has the privilege of being represented. One must enter the enemy’s world, imagine his interior dimensions, his true secrets, his ways of being. The other must be made known in order for him become civilized. The strategy of fiction implies the ability to represent the hidden interests of the enemy...” en “Sarmiento the Writer” op. cit. p. 133.

Para Sarmiento entonces, se hace necesario empezar, en el momento del ocaso del orden colonial para “llegar al punto donde nuestro drama comienza”. Cuando ocurre que “un pueblo entra en revolución”, la lucha se establece, en un principio, entre un sector revolucionario y uno conservador que “entre nosotros se han denominado los partidos que sostenían, patriotas y realistas”.⁵⁴ En la perspectiva del autor, la existencia de estos dos partidos es un fenómeno de la ciudad gestado durante el orden colonial; puesto que en la ciudad colonial se fueron perfilando facciones opuestas en función de concepciones del pasado y del porvenir: unas querían el progreso de la sociedad y otras mantenerla; respectivamente unos eran innovadores y otros conservadores; unos representaban el progreso y otros la reacción. De derecha a izquierda estas tendencias las representaban Córdoba y Buenos Aires.

Córdoba era una ciudad culta pero arcaica, colonial, católica y española; “esta ciudad docta no ha tenido hasta hoy teatro público, no conoció la opera, no tiene aún diarios, y la imprenta es una industria que no ha podido arraigarse allí. El *espíritu de Córdoba* hasta 1829 es monacal y escolástico, la conversación de los estrados rueda siempre sobre las procesiones, las fiestas de los santos, sobre exámenes universitarios, profesión de monjas, recepción de borlas de doctor”⁵⁵ (el subrayado es nuestro). A esta descripción que califica a la ciudad de colonial y atrasada se agrega que “durante toda la Revolución Córdoba ha sido el asilo de los españoles en todas las demás partes maltratados”; así, es que lo arcaico se une también a la ceguera “Córdoba tiene los ojos en torno suyo y no ve el espacio” que es cordial compañera de la reacción:

“La revolución de 1819 encontró en Córdoba un oído cerrado, al mismo tiempo que las provincias todas respondían a un tiempo al grito de: “¡A las armas! ¡A la libertad!” En Córdoba, empezó Liniers a levantar ejércitos para que fuesen a Buenos Aires, a ajusticiar la revolución” (subrayado en el original)

Buenos Aires, al contrario que Córdoba, es una ciudad progresista, ilustrada, revolucionaria por excelencia: “En 1810, Buenos Aires pulula de revolucionarios avezados en todas las doctrinas antiespañolas, francesas, europeas”. Se puede observar el manifiesto antiespañolismo unido al desprecio de la tradición colonial típico de la primera época de Sarmiento —estas posiciones son reformuladas por Sarmiento luego de su viaje por Europa y Estados Unidos—: “la *desespañolización* y la *europaización* se efectúan en diez años de un modo radical, sólo en Buenos Aires, se entiende.”⁵⁶ (subrayado en el original). Gracias a esa europaización es que Buenos Aires es revolucionaria “Buenos Aires es una ciudad entera de revolucionario” porque allí pudieron penetrar ideas de la ilustración y se pusieron en práctica: “El *Contrato Social* vuela de mano en

54. Sarmiento, D. F. *Facundo...* op. cit. p. 70.

55. Idem p. 115.

56. Idem p. 119.

mano; Mably y Raynal son los oráculos de la prensa; Robespierre y la Convención, los modelos.”⁵⁷

De acuerdo a esta lógica la Revolución de la independencia es explicada por Sarmiento por el influjo en América de las ideas europeas; “La América obraba así porque así obraban todos los pueblos. Los libros, los acontecimientos, todo llevaba a la América a asociarse a la impulsión que a la Francia habían dado Norteamérica y sus propios escritores; a la España la Francia y sus libros”.⁵⁸ Y es precisamente el espacio urbano, la ciudad, el lugar desde donde se desencadena el proceso revolucionario: “Empezaron, pues, en Buenos Aires, los movimientos revolucionarios, y todas las ciudades del interior respondieron con decisión al llamamiento.”⁵⁹

Pero la peculiaridad de la Revolución Argentina reside en la emergencia de un tercer elemento, totalmente ajeno a la lógica que imperaba en las ciudades: “lo que necesito notar para mi objeto es que la revolución, excepto en su símbolo exterior, independencia del Rey, era sólo interesante e inteligible para las ciudades argentinas, extraña y sin prestigio para las campañas.” La diferencia responde, como se ha dicho, a que en la ciudad reside es espíritu ilustrado “había libros, ideas, espíritu municipal, juzgados, derechos, leyes, educación: todos los puntos de contacto y de mancomunidad que tenemos con los europeos.”⁶⁰ En cambio, para la campaña, para el mundo rural, el significado era distinto, éstas veían a través de ella la posibilidad de desprenderse de la autoridad real, en tanto que enemigas de cualquier autoridad, las campañas eran manifestación de lo anárquico: “Para las campañas, la revolución era un problema: sustraerse a la autoridad del Rey era agradable, por cuanto era sustraerse a la autoridad. La campaña pastora no podía mirar la cuestión bajo otro aspecto. Libertad, responsabilidad del poder, todas las cuestiones que la revolución proponía resolver eran extrañas a su manera de vivir, a sus necesidades.”⁶¹

La perspectiva de libertad que Sarmiento trasladaba a los revolucionarios de 1810 es, de acuerdo con Natalio Botana, la “...libertad antigua que imaginó la ilustración: la sede de la buena vida era la pequeña ciudad, una casa habitada por gente virtuosa, escuelas y lugares de culto a cargo de clérigos amantes de la libertad.”⁶² Era una libertad totalmente opuesta a la libertad anárquica propia de las campañas. Las campañas entran en la revolución incentivadas desde las ciudades, las campañas “se agitaron y adhirieron al impulso”; así, la revolución aviva una realidad que hasta ese entonces había permanecido dormida haciendo ingresar al escenario de la historia argentina a los portadores de la barbarie representados por sus *comandantes de campaña*. Es este tercer elemento

57. Sarmiento, D. F. *Facundo...* op. cit. p. 119.

58. Idem p. 68.

59. Idem p. 69.

60. Idem p. 68

61. Idem p. 69.

62. Botana, Natalio *La tradición republicana* op. cit. p.267.

el que da un nuevo rumbo a la revolución y abre la crisis que desembocará en la guerra civil, es este tercer elemento el que impide también pensar la revolución sólo en términos de conservadores y progresistas, así lo expresa Sarmiento: “Pero, cuando en una revolución, una de las fuerzas llamadas en su auxilio, se desprende inmediatamente, forma una tercera entidad, se muestra indiferentemente hostil a unos y a otros combatientes (realistas o patriotas), esta fuerza que se separa es heterogénea: la sociedad que la encierra no ha conocido, hasta entonces, su existencia, y la revolución sólo ha servido para que se muestre y se desenvuelva.”⁶³

Este tercer elemento es puesto en movimiento por José Artigas, y luego será reiterado por Facundo Quiroga y demás comandantes de campaña: “La fuerza que sostenía a Artigas, en Entre Ríos, era la misma que, en Santa Fe, a López; en Santiago, a Ibarra; en los Llanos, a Facundo.”⁶⁴ Por otro lado, lo propio del elemento bárbaro es la aversión hacia la civilización ostensible en las ciudades; pero, es una aversión no racional sino instintiva, es un “instrumento ciego, pero lleno de vida, de instintos hostiles a la civilización europea y a toda organización regular; adverso a la monarquía como a la república, porque ambas venían de la ciudad y traían aparejado un orden y la consagración de la autoridad.”⁶⁵ Se abre así, con el ingreso del componente “bárbaro”, lo que Natalio Botana ha llamado el “segundo ciclo de la revolución”, la batalla de los caudillos contra las ciudades que, todavía en el momento en que Sarmiento escribe *Facundo*, no ha concluido sino que se hace manifiesto en la guerra interior:

“La guerra de la revolución argentina ha sido doble: 1º guerra de las ciudades, iniciadas en la cultura europea, contra los españoles, a fin de dar ensanche a esa cultura, y 2º guerra de los caudillos contra las ciudades, a fin de librarse de toda sujeción civil y desenvolver su carácter y su odio contra la civilización. Las ciudades triunfan de los españoles, y las campañas, de las ciudades. He aquí explicado el enigma de la revolución argentina, cuyo tiro se disparó en 1810 y el último aún no ha sonado todavía”.⁶⁶

En este párrafo se pueden ver perfectamente los términos en los cuales Sarmiento piensa y explica la guerra civil como un enfrentamiento, como una guerra, entre el campo y la ciudad.⁶⁷ El cuadro sintetizador de esta idea vuelca una imagen del “*comandante de campaña* que se apodera de la ciudad y la aniquila al fin...”.⁶⁸ Facundo sale de su provincia y proclama sus principios y sus ideas a

63. Sarmiento, D. F. *Facundo...* op. cit. p. 70.

64. Sarmiento, D. F. *Facundo...* op. cit. p. 71.

65. Idem p. 70.

66. Idem p. 73

67. Natalio Botana ha señalado este punto en los siguientes términos: “*Facundo* has a theory of civil war; a theory of the classical polis which resonates with echoes of the Enlightenment from Montesquieu to Rousseau; a theory of modern republicanism inspired by Tocqueville; and, finally, a theory of the “other society”, the land ignored by colonial society which the wars of independence brought to the fore.” En Botana, Natalio “Sarmiento and Political order” en Halperin Donghi, T., Jaksic, I., Kirkpatrick, G., y Masiello, F. *Sarmiento autor of a Nation...* op. cit. p. 103.

68. Sarmiento, D. F. *Facundo...* op. cit. p. 113.

punta de lanza. Expande la barbarie y el terror a medida que se va apoderando de las ciudades. En esta guerra, la campaña, portadora de la anarquía y el terror, es quien lleva la delantera puesto que se ha apoderado de Buenos Aires, a través de un estanciero: Juan Manuel de Rosas. Dice Sarmiento:

“La montonera, tal como apareció en los primeros días de la República bajo las órdenes de Artigas, presentó ya ese carácter de ferocidad brutal y ese espíritu terrorista que al inmortal bandido, al estanciero de Buenos Aires, estaba reservado convertir en un sistema de legislación aplicado a la sociedad culta, y presentarlo, en nombre de la América avergonzada, a la contemplación de la Europa. Rosas no ha inventado nada; su talento ha consistido sólo en plagiar a sus antecesores y hacer de los instintos brutales de las masas ignorantes un sistema meditado y coordinado fríamente.”⁶⁹

De esta manera, lo que era instinto, espontaneidad e irracionalidad en Facundo Quiroga y demás caudillos anteriores, se convierte con Rosas en “racionalidad, inteligencia, cálculo, voluntad, salvajismo adaptado.”⁷⁰ Rosas ha hecho del terror un sistema, ha instaurado una tiranía desde Buenos Aires “la barbarie y la violencia bajaron a Buenos Aires” y desde allí vuelve el terror hacia el interior en la medida en que Buenos Aires “en lugar de mandar ahora luces, riqueza y prosperidad al interior, mándale sólo cadenas, hordas exterminadoras y tiranuelos subalternos. ¡También se venga del mal que las provincias hicieron con prepararle a Rosas!”.⁷¹

Pero la tiranía rosista tiene, para el autor, otro resultado más perenne y positivo que el terror; un resultado no buscado o pensado, un resultado no querido: “He señalado esta circunstancia de la posición monopolizadora de Buenos Aires, para mostrar que hay una organización del suelo, tan central y unitaria en aquel país, que aunque Rosas hubiera gritado de buena fe “¡Federación o Muerte!”, habría concluído por el sistema unitario que hoy ha establecido.”⁷² El sistema de

69. Idem p. 71.

70. Jitrik, Noe *Muerte y resurrección...* op. cit. p. 43.

71. Sarmiento, D. F. *Facundo...* op. cit. p. 31.

72. Sarmiento, D. F. *Facundo...* op. cit. p. 31. José Sazbón ha señalado esta conclusión sarmientina en tanto un reconocimiento final del triunfo de la ciudad sobre el campo. El *Facundo* como relato de la emergencia de la ciudad en tanto potencialidad para realizar la república. Natalio Botana también ha insistido en esta interpretación: “Curiously, this urban tyranny completed the cycle and unlocked the doors leading to the new civilization...” en “Sarmiento and Political Order” op. cit. p.104. Consideramos que también es posible, siguiendo algunas reflexiones de Homi Bhabha, leer *Facundo* en tanto obra que trabaja sobre un territorio espacial-cultural y políticamente híbrido al cual intenta dar una unidad, es una obra de carácter preformativo, construye ideológicamente a la *nación* en tanto idea totalizante cuya función es “borrar fronteras”. Homi Bhabha haciendo referencia a las contranarrativas ha evaluado el impacto de las narrativas nacionales en los siguientes términos: “Las contranarrativas de la nación que continuamente evocan y borran sus fronteras totalizantes, tanto fácticas como conceptuales, alteran esas maniobras ideológicas a través de las cuales “las comunidades imaginadas” reciben identidades esencialistas. Pues la unidad política de la nación consiste en un desplazamiento continuo de la angustia causada por la irredimible pluralidad de su espacio moderno; lo que equivale a decir que la territorialidad moderna de la nación se ha transformado en la temporalidad arcaica y atávica del Tradicionalismo...” en Bhabha, Homi “Diseminación” en *El lugar de la Cultura*, Buenos Aires, 2002.

Rosas ha sido eficaz en un sentido: lograr la unificación del país. Se puede coincidir con Botana cuando expresa que la *tiranía urbana* "... entre las ruinas que ha dejado la guerra social emerge como el sistema más eficaz para frenar a esa masa rural y transformarla, paulatinamente, en clientela política. Es un régimen que concentra el poder disperso y luego lo expande: ha conquistado a la ciudad para desde allí dominar al contorno... porque la tiranía urbana persigue, con obstinado empeño, la unificación nacional. Esta primitiva reducción a la unidad es para Sarmiento un resultado no querido, algo parecido a la mano invisible que guía a la tiranía urbana hacia un fin por ella misma ignorado...".⁷³

El hecho de la unificación es un dato fundamental e insalvable "impuesto por la necesidad" (N. Botana), "por la Providencia" (D. F. Sarmiento); es el punto de partida para poder montar y desarrollar cualquier proyecto futuro basado en la civilización y la libertad. Es en éste sentido que la unificación es un hecho prometedor, en la perspectiva sarmientina, la fractura interna vuelve inviable cualquier proyecto, la unidad en cambio brinda un orden a partir del cual es posible desarrollar un "plan civilizatorio". Para Sarmiento es necesario trabajar sobre la unificación una vez concluido el gobierno rosista. Dice en el capítulo I: "Nosotros empero, queríamos la unidad en la civilización y en la libertad, y se nos ha dado la unidad en la barbarie y en la esclavitud. Pero otro tiempo vendrá en que las cosas entren en su cauce."⁷⁴ Esta afirmación es sostenida también por Natalio Botana cuando expresa que "Al principio, las ciudades habían fracasado en su intento de constituir de abajo hacia arriba, una república democrática. Ahora, después del despotismo, quien pretendiese reconstruir ese maltrecho país debía trabajar a partir de una centralización impuesta por la necesidad. Así la revolución llegaba a su término."⁷⁵

Sin embargo, la unificación del país no era un fin en sí mismo, sino la condición que permitía volver a poner en discusión un "proyecto de civilización". ¿Cuáles rasgos cubrían las expectativas de civilización de Sarmiento? Se podría decir que para Sarmiento el campo representó siempre el atraso, la barbarie, el predominio de la fuerza, el despotismo, mientras que la ciudad es su polo opuesto. La ciudad representa la civilización, el progreso.

La ciudad está ligada a la idea de modernización. Favorece el desarrollo de la educación que, en el mundo sarmientino, va a desempeñar un papel cada vez más importante puesto que es indispensable para la formación del ciudadano. La *escuola* es un instrumento de la vida republicana y del enriquecimiento cultural, es un elemento importante para cualquier transformación social. El modelo que se perfila es el de una sociedad regida por leyes en la cual un ciudadano informado –mediante la prensa por ejemplo– elige sus gobernantes mediante el voto. Este ciudadano canaliza sus demandas mediante reglas que le brinda el

73. Botana, Natalio *La tradición republicana...* op. cit. p. 283.

74. Sarmiento, D. F. *Facundo...* op. cit. p. 31.

75. Botana, Natalio *La tradición republicana...* op. cit. p. 284.

sistema y que son incorporadas a través del propio sistema educativo. Por ello, la educación es también un instrumento de conservación social.⁷⁶

Luego de su viaje a Estados Unidos verá también en la educación un elemento indispensable para formar un mercado nacional. En el futuro proyecto de Sarmiento, la alfabetización masiva jugará un papel fundamental como integradora del mercado, un ejemplo es el funcionamiento de la publicidad. Los otros datos del proyecto son: el impulso a la inmigración, el desarrollo de las comunicaciones y transporte (telégrafo y ferrocarril) junto al desarrollo de la mediana propiedad y de la industria.

Se ve entonces, la esencia contradictoria que, en Sarmiento, separa al campo de la ciudad. Esta contraposición encierra, desde su óptica, una postura ante el mundo y ante los cambios que este estaba sufriendo (avance del capitalismo a nivel internacional, división internacional del trabajo, etc.). Sarmiento impugna el campo: a éste hay que poblarlo fomentando la inmigración y creando colonias agrícolas que son la base para cualquier desarrollo industrial. La impugnación del campo es, entonces, una impugnación ideológica. Es la impugnación de un liberal que apuesta al orden, al progreso, a la civilización.

Conclusión

El recorrido por el *Facundo* ha intentado ceñirse a las líneas de pensamiento tal como aparecen desarrolladas por el autor. Los hitos que se han considerado relevantes, y que se constituyen en los referentes reales de la obra son, por un lado el campo, el caudillo como portador de la barbarie, el despotismo como forma de gobierno. En el otro extremo está la ciudad, la civilización, la educación, las leyes, el progreso.

En el artículo se ha puesto énfasis en el enfrentamiento entre esas dos realidades. De allí su título *Narrar la guerra*. De alguna manera, se puede decir que, de la larga historia relatada en el *Facundo*, se deduce un doble final: por un lado la instauración del despotismo, de la tiranía rosista y por el otro la unificación del país. La cronología se abre en 1810 y se cierra aproximadamente en 1840 cuando el régimen rosista aún no había concluido y pasaba por su etapa de máxima aplicación del terror, habrá que esperar hasta 1852 para ver la caída de Rosas en Caseros bajo el avance de las tropas urquicistas. Hay, en el *Facundo*, una suerte de periodización de la historia del país. La revolución de 1810, que emerge por impulso de las ciudades, ha abierto un periodo de anarquía y guerra al incorporar a la campaña en la lucha revolucionaria. La campaña tiene su propia lógica que la empuja a rebelarse contra cualquier autoridad, por lo tanto, una vez vencida España, la campaña se vuelve en una lucha contra la ciudad.

76. Para un análisis detallado del proyecto sarmientino, cfr. Halperin Donghi, Tulio *Una nación para el desierto argentino...* op. cit.1. Entre otros textos el de Oscar Oszlak, (1985) y los compilados por Waldo Ansaldi y José Luis Moreno, (1989).

El ciclo de esta lucha se cierra hacia 1840. Su resultado, como se ha dicho, es la unidad del país y el despotismo.

Lo que se observa entonces es que hay, en el *Facundo*, una reconstrucción histórica. Esta reconstrucción está guiada por unos fines de intervención política. Sarmiento escribe para denunciar, para explicar las atrocidades que, para él, está sufriendo el país. Escribe contra un orden político contrario a la república, a la educación, a las leyes, a la libertad. Se descubre una relación cercana entre historia y política: se rastrea el origen de una realidad que se considera equívoca. Pero hay algo más.

Al caracterizar el campo y la ciudad, Sarmiento, realiza un procedimiento ideológico. La línea que se dibuja en la separación de estas dos realidades es la que divide la barbarie de la civilización. En el juicio que hace el autor, todo lo negativo está contenido en el campo, a la vez que, el polo positivo corresponde a la ciudad. Estos juicios organizan el relato y la reconstrucción histórica. En este punto se define la frontera política e ideológica del *Facundo* cuya matriz es una idea liberal del progreso: la historia que cuenta es la historia de los costos de construir un país civilizado, orientado hacia el progreso; es la historia de los “obstáculos” que impone el “atraso”.

Por otra parte, el *Facundo* abunda en descripciones de historias, fisonomías y conductas personales que se condicen con un cierto paisaje geográfico. La biografía es útil en la medida en que sirve para dar cuenta de una realidad social más profunda: la vida de Facundo Quiroga es usada para entender la barbarie. Hay por tanto un juicio sobre las conductas, y, en éste sentido, la biografía tiene un uso político.

El estilo en que está narrado, su forma literaria, es la que le otorga coherencia a todos esos elementos que se vienen señalando. En la obra, literatura, biografía, historia y política no se pueden separar sin anularse. La forma literaria está involucrada en la intención de intervención política del autor; literatura y política se involucran mutuamente. Pero el relato es también, como lo dice el propio autor en la introducción, una puesta al día de las ideas y una evaluación de la realidad. Como se ha visto, para Sarmiento, dos de las ideas fuertes que dan cuenta de la realidad que vive el país son: la unificación y el despotismo. Este reconocimiento de los resultados de un desarrollo histórico particular actúa como la base, el zócalo, sobre la cual es necesario construir y desarrollar un proyecto civilizatorio.

Reseñas

VALVERDE, Clara, *En tránsito de sueño en sueño*, Barcelona, 2004, El Cobre, 234.

La autora superó una arrebatadora prueba conviviendo cuatro años con los cri, nativos del norte de Quebec y, simplemente, por estar bien predispuesta para la experiencia, fue capaz de aprender mucho de ellos, sobre la explicación de lo cotidiano o sobre las cosas que en apariencia no se pueden explicar.

El libro rebosa información sobre una de las miles y miles de sociedades auto-suficientes que señorearon América antes de la agresión occidental y sobrevivieron a la colonización resistiendo en el 85% del espacio que se salvó durante unos cuatrocientos años del afán evangelizador de los “civilizadores-exterminadores”.

Los cri capaz escuchan, sin prisa alguna, las palabras pero también los silencios, sus sanadores curan sin costo ni dolor males que tienen remedio, sus construcciones tienen planta circular pues sostienen que las rectangulares o cuadradas tienden a imponer jerarquía; en su lengua no hay voz para decir “adiós”; se dejan guiar por los sueños; opinan que las auroras boreales son luces que bailan en el cielo; piensan que sus canoas tiene alma; son solidarios, se rigen por la reciprocidad, para cualquier tarea cuentan con la cooperación de la comunidad, intentan evitar los conflictos que fragmentan los grupos o les sorprende que los blancos parezcan decididos a destruirlo todo.

Prefieren seguir las intuiciones del corazón antes que las de la cabeza y su mirada, intensa y serena, evidencia una increíble fuerza, que la autora cree deriva de que en 6 000 años no han tenido amo ni patrón y lo sintetiza: “es una mirada de libertad.”

Uno de los ejes del relato es el intento de los adultos de recuperar gente que mediado el siglo 20 fueron raptados por el gobierno y librados a familias blancas para que los civilizaran, sufriendo todo tipo de canalladas entre ellas abusos sexuales que les trastocaron psicológicamente y abocaron al suicidio, el alcoholismo o distintas formas de violencia.

Descifrando un sueño, el espíritu del oso les ha recordado en qué consiste la riqueza “Nosotros vivimos de la naturaleza; no somos nada sin esto que nos rodea. Los blancos viven del dinero, y por eso piensan que pueden solucionar las cosas preguntando: «¿Cuánto cuesta esto?». ¿Sabes que en cri no hay una

palabra para expresar la propiedad? La tierra en la que vivimos no la heredamos de nuestros padres, nos la prestan nuestros nietos. Nosotros creemos que tenemos que responder de lo que hacemos con nuestra tierra a las próximas siete generaciones”.

Miquel Izard

Quien no trabaja no come

La frase lapidaria, escrita con letras colosales, la leí hará casi 20 años en el zaguán de la mitad monjil del monumental convento de Kavanayen, Gran Sabana venezolana, que albergaba a un fraile y a dos o tres profesas.

Decenios antes, quienes padecíamos la franquista y jurásica Universidad de Barcelona fuimos víctimas de un desdoblamiento, casi dislexia, contrastando la prédica, meapilas y aséptica, de la mayoría de los mentores con la clandestina lectura de textos que conseguíamos por vías más o menos arriesgadas, que incluso para alguno de nosotros devenían una forma de incrementar nuestros miserables ingresos vendiéndolos a compañeros con más recursos.

En aquellos '50 y en aquel ámbito cutre, hambriento, represor y sórdido, cuando lo que no era pecado era delito –o ambos a la vez– demasiadas veces las clases magistrales eran grotescas astracanadas, el único mérito académico del catedrático de arte era haber medido con exactitud la altura de la Giralda y un profesor de historia antigua se limitaba a apuntar en el encerado la lista de los faraones para que la copiáramos. Había el más difícil todavía, las tres marías, en especial, religión y formación del espíritu nacional, y algún excelente maestro que debía practicar toreo de salón para evitar que sus carpetovetónicos y píos colegas lo denunciaran por rojo-separatista.

Una de tantas obras prohibidas, pero leídas, era la de Gordon Childe; nos complacía enalteciéndonos con el discurso optimista y triunfalista sobre un imparable proceso progresivo que empezó con la revolución neolítica y más temprano que tarde culminaría en la extensión a todo el orbe de la buena nueva que, estábamos seguros con la fe del molinero, desde la Unión Soviética se extendería casi taumatúrgicamente como mancha de aceite.

En medio siglo se han producido algunos cambios, la mayoría fruto del desengaño más que de la desilusión, dando al traste con tanto embeleco y fantasía de los que ni se nos ocurría dudar. Quizás debería porfiar, no nos dimos cuenta del tremendo fraude por el que fueron inmolados inútilmente millones de

gentes o que implicó estorbar el triunfo de la República sobre el franquismo en aras de unos intereses en apariencia superiores.

En las últimas décadas la euforia de la evolución imparable hacia el edén la conservaban prehistoriadores que seguían comulgando con ruedas de molino, por ello mi sorpresa fue mayúscula cuando, junio de 2004, visité “En els inicis de les desigualtats”, organizada por el Museu d’Arqueologia de Catalunya y constaté que el desencanto también les había llegado a ellos. Pienso que vale la pena reproducir algunas frases del folleto: La Revolución neolítica trajo “el inicio de la propiedad privada y de la acumulación de bienes [... e] instauración de nuevas estructuras organizativas de las formaciones sociales y políticas que desembocaron, milenios más tarde, en la emergencia de los primeros estados”. Insiste, “datos arqueológicos permiten constatar que las sociedades neolíticas no eran igualitarias y que las diferencias entre personas y comunidades empiezan a generalizarse. Los ajueres [...] indican] las desigualdades sociales entre personas de una misma comunidad y entre comunidades. Se observan diferencias según la edad y el sexo”.

Por si no quedó bastante claro, machaca “nuevas formas de trabajo y de distribución de los productos facilitarán la existencia de desigualdades cada vez mayores [...] que se formalizarán con la aparición [...] hace unos 5 000 años del estado. En los siglos XIX y XX se pensaba que el progreso llevaría a la igualdad. Actualmente se observa cómo el [...] desarrollo tecnológico contemporáneo va acompañado de un aumento de la desigualdad y de los conflictos sociales”.

La exposición finaliza con un video apocalíptico mostrando el panorama actual rebotando cataclismos naturales, guerras, hambre, represión o violencia.

Si la humanidad lleva un millón de años sobre el planeta (el folleto dobla la cifra), las diferencias son excrecencia muy reciente. Dicho de otra forma, las naciones de cazadores/recolectores señorearon la tierra durante algo más del 99% de nuestra presencia en ella y si es casi imposible recuperar el ayer, basta recordar juicios antagónicos sobre la política hispana del último año y alegatos opuestos de ministros del viejo gobierno y del nuevo, se hace difícil pensar se pueda rescatar lo ocurrido antes del neolítico. Pero hay asaz información sobre naciones americanas y otros continentes dependiendo de fauna y flora de selvas o pampas, alguno de nosotros incluso ha convivido con ellos y, por encima de todo, siguiendo a Shalins, si los recursos superaban las necesidades de gente que ni quería ni podía acumular, las refriegas serían absurdas. Si no tenía sentido esclavizar o explotar a terceros, ya que nadie podía o quería lograr excedentes, carecía de sentido mandar al no reportar beneficio material. Antropólogos, viajeros y otros testimonios concuerdan, contra un estereotipo forjado por el sistema y transmitido por algún artista a su servicio, el tiempo diario para abastecerse, de alimentos o similares, era mínimo y proveía sustento y más que nada placer o satisfacción, pues la tarea se tenía por habilidad o juego. En junio de 1980, el etnólogo Corradini denunció, *Diario de Caracas*, que misioneros de Nuevas Tribus dijeron a los panare que Cristo había muerto por su culpa,

armando gran confusión, y que Adán y Eva fueron castigados a “tumbar conuco”, preparar la tierra para sembrar yuca, lo que no entendían pues para ellos no era una sanción sino una fiesta. Sobre lo que acabo de citar, y rol de misioneros, el malogrado periodista Norman Lewis publicó libro extraordinario (*Misioneros. Dios contra los indios*, Barcelona, 1998, Herder, 245).

Además, de ser cierta la vieja falacia que menciona una humanidad desnuda y famélica, padeciendo una interminable hambruna de un millón de años, habría degenerado y nosotros no estaríamos acá.

Por tanto al hablar de trabajo nos referimos a una lacra coercitiva a la que fue condenada la mayoría de la gente, en beneficio de una minoría, sólo en los últimos 10 000 años, insisto una maldición tan reciente que estadísticamente no debería tenerse en cuenta.

En este corto lapso quienes pensaban beneficiarse de explotar a los demás imaginaron distintos caminos para conseguirlo; Roma usó mano de obra esclava que conseguía en la expansión imperial más allá de sus fronteras, pero revueltas de forzados y rechazo de agredidos fueron alguna de las causas del colapso; con la edad media se regresó a una agricultura poco excedentaria, evidencia según algún estudioso de su incapacidad par alcanzar más plusvalía, basta recordar el debate entre Dobb y Sweezy. Mientras la agresión a América y el subsiguiente colonialismo facilitó se ensayaran todo tipo de vías, en un amplio abanico que va de la esclavitud de africanos en plantaciones o de aborígenes en minas y obrajes al hallazgo, Nueva España, de que un salario elevado producía buenos beneficios al empresario. Luego el sistema pasó de la revolución industrial a la globalización consumista, acompañada de la depauperación del tercer mundo.

De tanta experiencia del siglo 20, previas al cenit dilapidador, es colosal el estudio de Andreassi, *“Arbeit macht frei”*. *El trabajo y su organización en el fascismo (Alemania e Italia)*, Barcelona, 2004, El Viejo Topo, 502. Como pasó casi 500 años antes en Indias, las dictaduras fascistas –y otras– aprovecharon la indefensión de las víctimas para ampliar excrecencias de la explotación laboral capitalista, acrecentando sus parámetros normativo y represor, rebasando un nivel coaccionador, marginador e incluso letal, con un rostro inhumano hasta entonces impensable. El autor tras recordar que los campos de concentración, donde no sólo murieron judíos, enmascararon otras atrocidades, pormenoriza los casos enunciados, reseña su cariz conceptual, sin olvidar representaciones del fenómeno por parte de algunos creadores y enfatiza que determinadas formas de laborar incidieron sobre los derechos humanos, la guerra o el exterminio, maridando de forma espuria ciencia y economía. De alguna manera podríamos decir que en Mauthausen se asesinó de forma taylorizada.

El ensayo de gran enjundia, con excelente aparato crítico y difícil de sintetizar por su aplastante densidad, ayuda además a entender que el fascismo brotó como secuela de una crisis capitalista –provocada en buena parte por el cuestionamiento obrero, que pudo parecer iba a suplirlo por otro proyecto en la

misma Alemania o en Cataluña—, y bajo ningún concepto como alternativa, lo que más de una vez se dijo para despistar al personal, para legitimar en realidad relaciones autoritarias y jerárquicas, magnitudes políticas del trabajo y diversidad determinista de raíz biológica y/o étnica; ello supuso expulsar de la comunidad a los adversarios del régimen, distintos racialmente o asociales, ineficientes por poco rendimiento o díscolos con el empresario, al que debían sumisión ciega, tras dismantelar sindicatos y otros medios para defender los intereses de la mayoría vulnerable, que el nazismo decía antinaturales y artificiales frente a los que elaboró un sistema antagónico fragmentado y competitivo. Por si faltaba algo la “justicia” fascista implicó legitimar la desigualdad, empeñándose no por abolirla sino por propagarla.

En su afán de optimizar metas señaladas por el partido, no se transigió, recelando de subversivos o transgresores, ni con la metáfora ni con la ironía, y como hicieron otras dictaduras en apariencia rivales satanizaron el arte vanguardista, que llamaron “degenerado”, surgido en Europa a fines del 19 y que reprobaba desigualdades o escalafones, dogmas y normas que se tenían por naturales y perennes.

Para el autor están aún pendientes reparaciones a esclavos del franquismo y capaz aquella situación dantesca se reproduce, de forma reiterada, con el trato que reciben inmigrantes o gentes víctimas del paro y de trabajos basura; si el futuro en todo el orbe se deteriora tan rápido, es de maliciar que resurgirán anomalías aberrantes, individualismo dependiente y gregario, que nos quieren vender fueron sólo excepción irrepitable dentro del liberalismo; así, pesquisas como la reseñada deberían capacitarnos para convertir las cañas en lanzas y prevenir antes que curar. No olvidemos que el proyecto de ingeniería social nazi uniendo expansión territorial y captura de mano de obra servil y gratuita era afín al romano, ello implica vicios del pasado repitiéndose como una pesadilla.

Miquel Izard